

LO NACIONAL Y LO MUNDIAL EN LA ACTUALIDAD DE TURQUÍA

Las elecciones parlamentarias de Turquía, que tuvieron lugar el 12 del mes de octubre, significaron para la nación turca una especie de revisión de los rumbos generales internos y externos; pero a la vez presentaron el interés de haberse celebrado en un tiempo en el cual el papel de Turquía se eleva como factor regional de lo mundial. Los dos sentidos del turquismo y el internacionalismo se manifiestan en la actual evolución de la república kemalista turca, con un sentido de equilibrio complementario que en parte procede del papel geográfico que desempeña el país turco; asentado sobre la península de Asia Menor, que es a la vez parte del Cercano Oriente y (en cierto modo) también de Europa meridional. Después de dicho mes de octubre se ha vuelto a revalorizar y exaltar todo lo que la serenidad, firmeza y desarrollo utilitario de la vida política del Estado y el pueblo turcos representan en comparación con las confusas perspectivas de muchos de los países que rodean a Turquía, tanto por el lado europeo como por el del mundo de lengua árabe. Así el examen del inmediato futuro turco es cada vez más indispensable para todo lo que se refiere al Mediterráneo en general.

En lo interno turco, las elecciones de octubre han servido ante todo para repetir y reafirmar el éxito que Suleimán Demirel y su partido de la justicia obtuvieron en las anteriores de octubre de 1965. Pero al mismo tiempo (y en un sentido diferente) también ha podido afirmarse que con el voto de las elecciones recientes el pueblo turco ha convalidado una vez más, a casi diez años de distancia, el régimen de la revolución militar de mayo de 1960. Lo más curioso es que aquella revolución militar derribó el sistema de gobierno que había implantado el partido Demócrata de Menderes y Bayar, y es evidente que el actual partido de la justicia ha heredado gran parte de las normas y convicciones de los pasados demócratas; pero gobierna reconociendo el predominio de la armazón de los jefes del Ejército, cuyo máximo exponente es el presidente de la República Yevdet Sunai. Así parece haber una aparente contradicción que se ha tratado de explicar diciendo que res-

ponde a una constante tendencia turca hacia las ambivalencias, por las cuales muchas de sus realidades son ellas mismas y a la vez las contrarias.

Volviendo a las pasadas elecciones ha de tenerse en cuenta que su preparación fue precedida por dos episodios muy significativos referentes a la modificación de la Ley electoral y a la posible rehabilitación de los condenados políticos de 1960. En marzo de 1968 fue implantada una reforma de la Ley electoral, reforma por la cual se suprimía el sistema de los «restos nacionales», consistentes en conceder actas a los pequeños partidos que si no obtenían mayorías en las distintas circunscripciones electorales sueltas, sumaban en todo el país unas cantidades totales importantes de votos. Aquella reforma de la Ley electoral, favoreciendo con más actas a los partidos de más votos en cada colegio, tendía a robustecer los porcentajes de actas del gubernamental partido de la justicia y de su principal antagonista, el partido Republicano del Pueblo.

En mayo del corriente 1969 volvió a plantearse el problema del ex presidente de la República, Yelal Bayar y otros doscientos dirigentes del régimen de Menderes que desde 1960 están presos en Yassiada. La cuestión de los derechos políticos de los compañeros de Menderes venía constituyendo el punto central de la vida política interna. Sabido es que aquellos políticos fueron derribados, condenados y encarcelados por una acción combinada de los altos jefes militares y los dirigentes del partido Republicano. Cuando el partido de la Justicia ganó las elecciones de 1965 fue en parte porque consiguió el voto de los núcleos considerables de partidarios y simpatizantes que los ideales del partido Demócrata habían dejado en las comarcas rurales del país. Así el partido de la Justicia estaba moralmente obligado a hacer algo para rehabilitar a Yelal Bayar y los suyos. Nada se había hecho aún, sin embargo, cuando a fines de 1968, en un congreso de los «justicialistas» se votó una moción pidiendo la reelegibilidad parlamentaria de los antiguos miembros activos del partido Demócrata. Sin embargo, Suleimán Demirel no se apresuró a procurar que se aplicase la petición del congreso de su propio partido; y al fin la dio completamente de lado. Al parecer porque Demirel temía que al rehabilitar a los jefes demócratas llegasen a ser rivales que le disputasen el poder, desde dentro de su propio terreno ideológico y parlamentario.

El nuevo planteamiento del problema de Bayar y los suyos, en mayo, tuvo la curiosa particularidad de que fue una proposición de perdón y rehabilitación que hizo personalmente el presidente del partido Republicano del

Pueblo, o sea, Ismet Inonu. Aquel gesto de Inonu fue interpretado de diversas maneras. Por ejemplo, se dijo que había sido con vistas a las futuras elecciones, para ir sembrando confusiones entre los futuros votantes que dudaban entre las ofertas de los republicanos y las de los justicialistas. De todos modos, dentro del Parlamento los diputados de ambos grandes partidos se pusieron a pujar para ver quiénes se mostraban más generosos. Al final unos y otros votaron una Ley de perdón y amnistía, pero entonces el jefe de Estado (que lo es también directamente del Ejército) lanzó los tanques sobre Ankara, diciendo que no toleraba ninguna vuelta hacia el período demócrata. Además de hacerse constar que el Parlamento había quedado fuera de uso, puesto que el Senado y la Asamblea Nacional sostenían puntos de vista opuestos.

De todos modos ya había expirado el plazo legal de la Asamblea elegida en 1965 (cuya duración era de cuatro años) y había llegado el momento de nuevas elecciones, que fueron convocadas para el 12 de octubre. A ellas se presentaron listas de candidatos de ocho partidos; es decir, los «dos grandes» partidos nacionales y otros seis «pequeños». Estos últimos eran: el de Acción Nacionalista, de organización neo-fascista; el Partido Nacional, también nacionalista, pero conservador...; el de la Nueva Turquía, también derivado del suprimido Demócrata; el Partido de la Unión, con tendencias de un musulmanismo tradicionalista; el partido de la Confianza, formado por disidentes separados del Republicano; y, por último, el Partido del Trabajo con un programa socialista de izquierda.

La campaña electoral se desarrolló con absoluta tranquilidad. Lo más característico fue que tanto los diversos candidatos como los jefes y subjefes de los partidos que iban de un lado para otro apoyando dicha campaña, no hacían casi discursos de planes y programas netamente políticos, sino que sobre todo se ocupaban de prometer una intensificación de reformas económico-sociales. Por ejemplo, los candidatos del partido de la Justicia recordaban que ellos habían llevado a buen término los objetivos del primer plan quinquenal de 1963-1967; además de poner en marcha el segundo desde 1968.

Así se llegó al día de las elecciones para los 450 puestos de la Asamblea Nacional, cuyo resultado señaló un triunfo aplastante del gobernante partido de la Justicia, el cual obtuvo 256 puestos; mientras el Republicano del Pueblo obtenía 147. El partido de la Confianza tuvo 15, y los 25 restantes se repartieron entre los otros cinco. Los justicialistas acogieron el resultado con bastante alegría, puesto que el número de escaños obtenidos les permitirá

formar gobiernos homogéneos, sin necesidad de recurrir a gabinetes de coalición. En cambio, no podrán conseguir un propósito que tenían de reformar a fondo la Constitución, pues para ello habrían tenido que obtener 300 puestos.

La casi desaparición del papel parlamentario presente y futuro de los pequeños partidos (por causa de haberse suprimido las ventajas del voto proporcional a escala nacional) han hecho que la vida política oficial se haya quedado polarizada hacia un bipartidismo de estilo anglosajón. Lo más característico de los justicialistas y los republicanos es que no hay grandes diferencias ideológicas entre unos y otros. Una de las cosas en que más se oponen es la financiación de las planificaciones modernizadoras, pues mientras Demirel y sus ministros vienen recurriendo a inversiones extranjeras; en cambio, los republicanos piden mayores facilidades para la acción privada de los expertos turcos. Otra diferencia es que los justicialistas tienen muchos seguidores en el campo, mientras los republicanos cuentan más con los adeptos de las ciudades.

De todos modos, unos y otros se encuentran desde hace un par de años frente a una oposición sorda que no es tanto la protesta de los seis pequeños partidos como un sentimiento de decepción, extendido entre las masas más populares. Los dirigentes y militantes de los seis partidos «pequeños» representan las inquietudes y aspiraciones de los sectores religiosos; estudiantes; obreros industriales; de la «intelligentsia» rural; del pequeño comercio, etc. En la base del partido Republicano del Pueblo está el apoyo de los mandos del Ejército, al recordar que dicho partido fue el fundado por Kemal Atatürk. La plana mayor del partido de la Justicia se compone de dos alas diferentes: es decir, la de los tecnócratas y financieros (con el mismo Demirel) y la que se llama «campesina», pero que es realmente de los «aghas» o terratenientes acomodados. El núcleo de masa rural, que sigue siendo pobre y casi siempre analfabeta, está ahora bastante de espaldas a la política oficial de Ankara y Estambul.

Como una prueba del desvío o la desgana de las gentes más modestas, se consideró en octubre el elevado número de abstenciones en las elecciones. El número de electores que no votaron llegó al 40 por 100, y en algunos puntos fueron el 50 por 100. De esa abstención se dijo entonces que era un mal presagio, «porque el silencio de ahora puede llegar a ser griterío y protesta en cualquier ocasión»; y uno de los motivos antiguos de la desgana puede ser el que las reformas radicales del famoso «laicismo» y la enfática «europeización» que impulsó Atatürk entre 1924 y 1928 fueron muy

pomposas en lo externo, pero hubo enormes sectores en que no mejoraron el nivel de vida material ni espiritual. Así se ha llegado a la impresión de las cifras actuales, de que haya un 60 por 100 de analfabetos y que el número de turcos que quieren ir a trabajar en el extranjero sea de más de un millón.

La misma nulidad práctica de reformas tan espectaculares como las de quitar los mantos a las mujeres y los turbantes a los hombres; corregir el vocabulario, etc., etc., hace que las normas religiosas de vuelta al islamismo estricto recobren cada día más rápidamente el terreno perdido. Esto es muy notable entre los sectores universitarios por una parte y las comunidades de provincias por la otra; pero incluso los gobernantes se pliegan a no contrariar abiertamente las nuevas corrientes. Así el jefe del gobierno y del partido de la Justicia, Solimán Demirel, se fue a Estambul para pasar la última Pascua Grande; a la vez que el jefe del Estado, Yevdet Sunay, dirigía un mensaje de buenos augurios a la nación. En aquellos mismos días el número de turcos que fueron a la Meca fue de 51.055 (entre un total de 374.784 peregrinos de todo el mundo).

Hay organismos tan importantes de reislamización en el orden cultural como el Instituto de Estudios Islámicos de Esmirna y la organización de los cursos coránicos de Estambul (esta última impulsada por la Conferencia Nacional de Mujeres Turcas Musulmanas). Además, se han restaurado aquellas antiguas mezquitas que estaban descuidadas, y se edifican otras nuevas por muchas partes.

En otro orden de las diferencias de la readaptación de la vida del pueblo turco a la preservación de sus valores tradicionales y la mejora de sus recursos técnicos, está la cuestión demográfica. Turquía es ahora uno de los países donde la población crece por encima de sus cuadros naturales de utilización inmediata. Cuando se hizo el censo del año 1965 había 31.391.000 habitantes, a razón de 40 por kilómetro cuadrado. Ahora se calculan en 33.539.000. Todos viven en un país que tiene un 40 por 100 de pastos dispersos y cultivos de secano; montañoso, pero donde los bosques destruidos por siglos de guerras e incuria apenas han iniciado su reconstrucción. Quedan sin explotar varias fuentes de riqueza (entre ellas hidráulicas y minerales), pero faltan medios de valorización y mano de obra entrenada. Se van recuperando, desde luego, zonas agrícolas que se rescatan de la erosión; pero el suelo útil sólo se ha rehecho en un 10 por 100, mientras que en medio siglo la población se ha duplicado.

Parece ser que para remediar el desequilibrio de producción y suelo lo más urgente es mejorar la calidad de la mano de obra para que la producción sea «más intensa» que extensa. Suleimán Demirel, después de que su partido ganó las elecciones de octubre prometió solemnemente que laborará sobre todo para acelerar la promoción de una «Turquía nueva» en la eficacia de la producción. Esto es muy difícil de conseguir de prisa, y así, por ejemplo, según las previsiones del segundo plan quinquenal. Turquía necesitará contar en 1972 con 25.000 ingenieros y 77.000 expertos agrícolas e industriales diversos.

La nueva Universidad Técnica del Oriente Medio, que se ha creado y construido en Ankara está destinada a desempeñar un papel principal en todos los planes de formación y experimentación prácticas. Fue iniciada por un instituto, creado con la ayuda de los servicios especializados de la O. N. U. para formar arquitectos y urbanistas. Ahora se ha transformado en una Universidad tecnológica destinada a Turquía, pero que irradia sobre otros países, sobre todo islámicos (Pakistán, Iraq, Irán, etc.). Tiene cuatro Facultades, que son las de Ingeniería, Ciencias Naturales, Arquitectura y Vivienda y Ciencias Administrativas. Van a añadirse otras de Ciencias del Suelo y Arboricultura. En general, la nueva Universidad técnica de Ankara está actuando ya en un triple sentido: de centro de enseñanza, experimentación y difusión. Con obras de utilidad inmediata como la electrificación local de las 40.000 aldeas, y obras de estudio general superior como un gran museo geográfico e histórico, al que se califica de «museo de la realidad turca».

Por el momento muchas de las mayores posibilidades del adelanto técnico y económico que Turquía necesita acelerar con urgencia siguen dependiendo de sus conexiones con países del sector Atlántico; sobre todo Norteamérica y Alemania. Hay trabajando 150.000 obreros turcos que envían sus ahorros a su país, y que a la vez se entrenan como mano de obra perfeccionada. Por otra parte, Alemania sigue siendo el país modelo, al cual miran los universitarios turcos de varias especialidades. Con Norteamérica el problema se complica por la diversidad de aspectos, tales como el de la semi-alianza política, las prestaciones financieras y el equilibrio mediterráneo. En lo primero no se olvida que cuando en abril de 1946 el acorazado norteamericano «Missouri» fue a anclar en el Bósforo, Turquía encontró una garantía ante las pretensiones que en marzo de 1945 había expuesto Molotov al embajador turco en Moscú, de que debían considerarse caducados los acuerdos sobre los Estrechos en vista de los reajustes europeos que traía la

postguerra. Desde entonces los puertos turcos quedaron a disposición de la flota de los Estados Unidos, y éstos proporcionaron material moderno a los 500.000 hombres del excelente ejército turco. Pero siempre se hizo constar que nunca se trataría de una supeditación de Ankara a Washington, sino de una colaboración en relación a los dos sistemas de la O. T. A. N. y la C. E. N. T. O. Aunque al mismo tiempo los turcos contemplan tranquilamente el ir y venir de las flotas soviéticas entre el mar Negro y el Mediterráneo.

Sobre esto se tiene muy presente que cuando en abril de 1967 visitó los Estados Unidos el presidente Yevdet Sunay habló allí de «las flores del jardín de la amistad norteamericano-turca», pero también exaltó las ventajas que en todos los sentidos tenía el «deshielo» de las relaciones soviético-turcas.

En aquello no sólo obraba el deseo de que Turquía apoyase las gestiones de una paz estable entre las potencias mundiales, sino un cierto fondo de decepción, porque en puntos claves como la cuestión de Chipre tanto Norteamérica como Gran Bretaña, etc., no apoyaron a la minoría turca chipriota.

Actualmente uno de los mejores vínculos subsistentes entre Ankara y Washington puede ser el de un aumento de las inversiones norteamericanas para ejecutar proyectos agrícolas e industriales. Esto hace que indirectamente se recuerde el antecedente de las buenas disposiciones personales de Suleimán Demirel, quien se educó en los Estados Unidos y fue representante de firmas comerciales estadounidenses antes de consagrarse a la política. Pero desde 1965, actuando como jefe del gobierno, no puede tampoco combatir abiertamente la corriente anti-norteamericana que crece y se desarrolla entre los estudiantes turcos.

Enter tanto, se ha anunciado que el presidente Yevdet Sunay hará una visita oficial a la Unión Soviética en la segunda quincena de noviembre. Se ha subrayado que será la primera visita realizada a la U. R. S. S. por un jefe de Estado turco, y se ha recordado que hubo un tiempo en que Moscú estableció buenas relaciones con la revolución nacional turca de Mustafá Kemal.

En realidad, los problemas de las relaciones turco-rusas no son ni han sido nunca derivaciones de los equilibrios o las pugnas de intereses de potencias mundiales como la soviética y la norteamericana. Para Turquía, Rusia (la de ahora y la de los zares) siempre ha sido su vecino más extenso, potente y temible, al cual hay que resistirse, pero con el cual no se puede nunca romper. Los dos Estados, turco y soviético, han sido calificados varias veces

como «queridos enemigos», lo cual muestra lo paradójico de aquella situación.

Actualmente la mayoría de las relaciones oficiales con la U. R. S. S. le sirve también a Turquía para acentuar su papel de punto de entrecruce entre varios grupos de países, como eje del Mediterráneo Oriental. Por ejemplo, Turquía no puede olvidar sus intereses y sus antecedentes balcánicos; y ahora los intercambios que se intensifican, por ejemplo, entre Turquía y Rumanía, tienen relación con el equilibrio general de las relaciones turco-rusas. Por otra parte, el establecimiento de una paz en el turbulento sector arabo-judío de las luchas entre Israel y sus vecinos, es considerado como indispensable para que Turquía se dedique con mayor empeño a robustecer su mejor sector de amistades orientales. Es decir, el que forma el pacto de la cooperación para el Desarrollo, entre Turquía Irán y Pakistán.

Aún habría que referirse a un aspecto de las relaciones de Turquía con la U. R. S. S., del cual casi nunca se habla en Europa Occidental; pero que no ha dejado de estar ni un momento presente en la atención de los gobernantes turcos de todos los tiempos y todos los partidos. Se trata del hecho de que dentro del conjunto de la federación de repúblicas soviéticas haya varias que estén predominantemente habitadas por turcos y turquizados. El número total de estos turcos de la U. R. S. S. se calcula en 27 millones.

En resumen, al final, lo mismo que al principio, los resultados, igual que los antecedentes de la actual posición de Turquía ante lo interior y lo internacional siguen estando influidos por las condiciones de Turquía como máxima encrucijada. En las calles de Estambul, a las dobles sensaciones de estar a la vez en Asia Menor y Europa extrema, se unen las de sentir a veces un aire de calor seco que llega por el Sur desde sitios desérticos de países árabes, y otras veces sopla el helado viento del invierno que llega por el mar Negro. Lo mismo ocurre con los vaivenes de la historia; y acaso por eso fueron los primitivos pueblos turco-turanios de antes de la era cristiana quienes inventaron el símbolo del águila de dos cabezas que tenía que mirar a Este y el Oeste. Con el Islam, los sultanes de Estambul llevaron al máximo la fuerza marítima y las penetraciones terrestres. Y la moderna Turquía que reelaboró Atatük, que es tan maciza en sus costas, tiene (paradójicamente) que replegarse para atacar y estirarse para defenderse. Buscando, como allí se ha dicho: «el movimiento para la continuidad y la continuidad para el movimiento».